

La transformación de la familia china

Flora Botton Beja

Profesora e Investigadora del Colegio de México

Resumen

En la nueva sociedad china los cambios en la economía han provocado también cambios estructurales y, hasta las instituciones tradicionalmente más sólidas, se están cuestionando y transformando. Entre ellas está la familia que, aun con las modificaciones que la revolución había aportado, había mantenido algunos principios básicos, tales como la universalidad del matrimonio, la necesidad de tener hijos (aunque sea uno solo) y la unidad económica de los miembros. En la actualidad muchos jóvenes ya no desean casarse, algunos prefieren vivir juntos sin matrimonio, jóvenes parejas no quieren tener hijos, el divorcio es cada día más frecuente y han aumentado los casos de madres solteras y de familias monoparentales.

La familia china actual

Es muy difícil generalizar sobre los rasgos de la familia en la China actual. Las diferencias entre ciudad y campo, el desarrollo desigual entre zonas geográficas y la disparidad de ingresos en una economía cada día más abierta tienen repercusiones en la institución familiar. Al mismo tiempo, la información a través de la televisión y de internet sobre estilos de vida y maneras de pensar diferentes ha provocado un cambio de actitudes, valores normas y conductas sobre todo entre los jóvenes, quienes en muchos casos entran en franca confrontación con los miembros mayores de la familia. Es por eso que a fin de entender algunos de los cambios en la familia actual es necesario mencionar algunas de las características de la familia tradicional.

La familia, base de la sociedad china, se mantuvo con pocos cambios hasta el triunfo de la Revolución en 1949. Exceptuando las clases más ilustradas de algunas zonas urbanas, era patriarcal y jerárquica y sus miembros más oprimidos eran los jóvenes y sobre todo las mujeres. El patriarca tenía un poder casi absoluto sobre los demás miembros de la familia, administraba todos sus bienes y decidía el matrimonio de los hijos. Una familia ideal constaba de unas cinco gene-

raciones viviendo bajo el mismo techo, compartía presupuesto y cocina, y reconocía la autoridad de un jefe único que invariablemente era el ascendiente masculino más viejo. En realidad esta familia ideal sólo se daba como excepción y lógicamente dentro de las clases más elevadas. Las familias más comunes en China eran las de 2 o 3 generaciones, en este último caso con predominio de la presencia de los padres del esposo.

El arraigo de la familia tradicional en China garantizó la continuidad tan peculiar de su cultura, pero al mismo tiempo fue un impedimento para deshacerse de las formas más agudas del autoritarismo y de la rigidez jerárquica que la caracterizó. Si en los procesos de modernización en las sociedades occidentales se lamenta la pérdida de los valores familiares, en China la familia tuvo una tenacidad que la hacía parecer indestructible. Es por eso que todo cambio tuvo que ser una adaptación de los viejos esquemas a nuevos valores y las modificaciones que fueron realizadas a través de los procesos revolucionarios y de políticas elaboradas centralizadamente no atentaron en contra de la familia en sí, sino

en contra de algunas de sus características que resultaban inaceptables en un nuevo contexto político y económico.

Después del triunfo de la Revolución de 1949, la familia tradicional fue uno de los blancos más atacados por el régimen

posrevolucionario y casi no hubo ámbito en las transformaciones que llevaba a cabo el Partido Comunista que no tuviera alguna relación con la familia. La igualdad entre los sexos que el nuevo régimen proclamó y aun la igualdad entre personas de distinta edad minaron la base de la jerarquía intrafamiliar; la reforma agraria de 1950 que concedía el derecho a la propiedad de la tierra a todos los individuos lesionaba el monopolio económico masculino y del jefe de familia. Las funciones religiosas, económicas, educativas y políticas de la familia tradicional le fueron arrebatadas o transformadas radicalmente. Estos cambios, inducidos políticamente, iban acompañados de un proceso de desarrollo general de la sociedad que implicaba industrialización, urbanización, aumento de la escolaridad y en general del nivel de vida; todo ello como marco, también ejerció presión

“La familia, base de la sociedad china, se mantuvo con pocos cambios hasta el triunfo de la Revolución en 1949. Exceptuando las clases más ilustradas de algunas zonas urbanas, era patriarcal y jerárquica y sus miembros más oprimidos eran los jóvenes y sobre todo las mujeres.”

para que se produjeran los cambios en la estructura familiar que el Estado estaba tratando de imponer. Es por eso que a la par que leyes sobre reforma agraria, reparto de tierras y derecho al trabajo en donde estaban incluidas las mujeres, una de las leyes que mayor impacto tuvieron para transformar a la familia fue la Ley de Matrimonio promulgada en 1950. El llamar a una ley que se refería a toda la estructura familiar "Ley de Matrimonio" obedece a la universalidad del matrimonio en China, que es considerado desde la antigüedad y aún en la

época actual de grandes rupturas como el único medio para formar una familia y tener hijos, un imperativo que tiene raíces en el culto de los ancestros. La Ley de Matrimonio de 1950 declaraba la igualdad de derechos sin distinción de sexo, no reconocía a un "jefe de familia" y prohibía los matrimonios pactados, la interferencia en el matrimonio de las viudas, el compromiso de los niños y el pago de dote. Se hacía obligatoria la monogamia y se permitía el divorcio en igualdad de condiciones. Esta ley requirió de un largo proceso de educación y de difusión para que se aplicara. De una situación patriarcal extrema, de opresión absoluta hacia las mujeres y los jóvenes, se ha pretendido construir un nuevo tipo de familia basado en derechos individuales igualitarios. El cambio fue ciertamente más rápido en las ciudades y más lento en el campo, donde se tuvo que recurrir a cierta coerción para el cumplimiento de las leyes referentes a la familia.

En los primeros veinte o veinticinco años de vida de la República Popular China, la liberación de los miembros más vulnerables de la familia tuvo nuevas restricciones, esta vez por parte del Estado. El matrimonio era libre de interferencias familiares, sin embargo, era necesario su registro y un permiso de los responsables políticos de la unidad de trabajo de los contrayentes, quienes en algunos casos podían negarlo, situación que se agudizó durante la Revolución Cultural, cuando razones políticas podían no sólo impedir que se realizara un matrimonio, sino que a veces obligaban a parejas casadas a divorciarse.

Las reformas fomentadas por Deng Xiaoping después de la muerte de Mao y que marcaron el final de la Revolución Cultural y la salida del poder del grupo radical han tenido una estrecha relación con la familia. En el campo desapare-

cieron las comunas y a partir de 1979 se adoptó el sistema de responsabilidad familiar. A cada familia se le asignó un lote de tierra que debía cultivar y de esta manera el trabajo familiar se volvió una vez más la base de la organización

económica de la unidad doméstica. Esto tuvo consecuencias en las relaciones entre los miembros de la familia rural, puesto que la necesidad de mano de obra masculina dentro de la familia además de la reaparición de cultos religiosos tradicionales agudizó la necesidad de tener hijos varones. Al

mismo tiempo, la posición de las mujeres sufrió un deterioro al asignárseles tareas domésticas de producción y reproducción no remuneradas.

Justamente en el momento en que aumentaba la presión para tener hijos varones, el Estado propugnó una política de población en la que se limitaba a las parejas a tener un solo hijo. Esta política intenta controlar la extensión de la familia y además requiere la intervención de agentes externos para ser llevada a la práctica (sindicatos, lugares de trabajo, comités de vecinos, Comisión Estatal de Planificación Familiar, etcétera) que intervienen en decisiones consideradas del ámbito interno familiar de cuántos hijos tener, cuándo tenerlos, los métodos anticonceptivos que se deben usar y aun recomendar abortos. En una sociedad mayoritariamente rural y en la que aún no hay seguridad social en el campo, es imperativo tener hijos varones que se encarguen de la manutención de los padres en su vejez. Es por eso que como es bien conocido las consecuencias de esta política que fue aplicada sin que la acompañara una reflexión que

tomara en cuenta la situación social, fueron desastrosas y culminaron en muchos casos, sobre todo en el campo, en infanticidios femeninos, abandono de niñas y maltrato hacia las mujeres.

En 1980 se adoptó una nueva ley de matrimonio que consolidó los principios fundamentales de la ley de 1950: mono-

gamia, libertad de matrimonio, igualdad del hombre y de la mujer; pero, con la nueva preocupación por un aumento considerable de la población, se incrementó la edad mínima de matrimonio de 20 a 22 años para los varones y de 18 a 20 para las mujeres, y se establecieron nuevas disposiciones sobre la responsabilidad de la pareja en la práctica de la planificación familiar, haciendo de esta ley un instrumento más para el control de la población.

"La Ley de Matrimonio de 1950 declaraba la igualdad de derechos sin distinción de sexo, no reconocía a un 'jefe de familia' y prohibía los matrimonios pactados, la interferencia en el matrimonio de las viudas, el compromiso de los niños y el pago de dote. Se hacía obligatoria la monogamia y se permitía el divorcio en igualdad de condiciones."

"Justamente en el momento en que aumentaba la presión para tener hijos varones, el Estado propugnó una política de población en la que se limitaba a las parejas a tener un solo hijo. (...) Las consecuencias de esta política (...) fueron desastrosas y culminaron en muchos casos, sobre todo en el campo, en infanticidios femeninos, abandono de niñas y maltrato hacia las mujeres."

Hasta finales de los años ochenta, la transformación de la familia en China no se había dado mucho más allá de los patrones que habían fijado los cambios en la economía y la legislación después del triunfo de la Revolución de 1949. En 1987, unos colegas y yo llevamos a cabo una investigación en seis ciudades de China¹ y tuvimos la oportunidad de entrevistar a varias personas que hablaron sobre su situación familiar. Pudimos así constatar que nuestros entrevistados manifestaban actitudes conservadoras y tradicionales en cuanto al matrimonio y las relaciones familiares. En general, se declaraban satisfechos con su matrimonio y señalaban como un factor importante en el matrimonio el respeto entre los esposos. En cuanto al grado de satisfacción en la relación con su pareja, la medían con el cumplimiento de sus expectativas y éstas no habían sido demasiado altas. Cuando se les preguntó cuál fue la razón para contraer matrimonio, mencionaron el haber llegado a la edad para hacerlo, la necesidad de estar acompañados, el deseo de tener hijos. En general veían el casamiento como un deber social ineludible y no contemplaban una relación de pareja fuera del matrimonio. En la mayoría de los casos habían conocido a su pareja a través de los buenos oficios de terceros, y las relaciones no eran necesaria-

mente producto de un enamoramiento. Las relaciones de poder seguían un patrón convencional en cuanto a tareas domésticas que recaían sobre las mujeres; la economía del hogar era una tarea compartida pero eran las mujeres las que administraban el dinero. El divorcio

no era una opción que les pareciera viable y en general no lo aprobaban a menos de que existiera una situación extrema. Pocas veces pudimos hablar de sexualidad con nuestros entrevistados y las pocas veces que se tocó el tema, se quejaron de la poca información que tenían antes de casarse. Uno de los mayores problemas para las familias urbanas era la estrechez de la vivienda, que inhibía la intimidad y en la que a veces debían compartir todos los servicios con otras familias.

Las reformas económicas de 1979 dieron el primer impulso del cambio. En el campo, el ingreso de los campesinos, en algunas regiones, se había duplicado y con las reformas de 1985 a 1989 en las ciudades los salarios aumentaron y con ello el poder adquisitivo de la población. Sin embargo, la verdadera transformación de la sociedad china se debe a reformas mucho más recientes y que se produjeron a partir de principios pero sobre todo de mediados de los noventa. En primer lugar, el dismantelamiento del predominio de la economía estatal y la venta de empresas estatales provocó y permitió el surgimiento de la economía privada que en algunos casos se tradujo en grandes consorcios pero que en

su mayoría tomó la forma de pequeños negocios o de iniciativas personales o familiares. El ingreso urbano per cápita aumentó de 1.826 yuans en 1992 a 5.454 yuans en 1998; al mismo tiempo, el énfasis sobre productividad y sobre la eficiencia afectó la estabilidad y la seguridad en el empleo. Si bien los ingresos de nuestros entrevistados eran modestos, al menos eran seguros y existía una mayor equidad. Su mayor gasto era la compra de alimentos pero la vivienda, la educación y la salud estaban garantizadas por el Estado. A finales de los noventa la estructura del gasto cambia y se invierte un 45% del presupuesto familiar en alimentación pero las familias se enfrentan a gastos cada día mayores de vivienda, educación y salud.

La familia ha cambiado mucho desde nuestra investigación de los años ochenta. Hay una mayor libertad para entablar una relación y el afecto se vuelve un factor importante para establecerla. El Estado ya no interfiere en una decisión que se considera personal y no hace falta permiso de la unidad de trabajo para casarse. El matrimonio no es la única opción para la convivencia y una mayor información sobre la sexualidad ayuda a tener una relación de pareja más satis-

“A fines de los noventa (...) hay una mayor libertad para entablar una relación y el afecto se vuelve un factor importante para establecerla. El Estado ya no interfiere en una decisión que se considera personal y no hace falta permiso de la unidad de trabajo para casarse. Sin embargo, los cambios no han sido todos positivos.”

factoria. La mayor oferta de vivienda ayuda a los jóvenes a independizarse más fácilmente de la familia y a obviar unos de los mayores obstáculos para el divorcio. Sin embargo, los cambios no han sido todos positivos. En China aún en la actualidad la persistencia de actitudes conservadoras entra en

contradicción con las nuevas nociones de libertad. La soltería no tiene la misma aceptación en China que en Occidente y si bien el matrimonio ya no es la única opción, la convivencia sin matrimonio tampoco lo es para la mayoría. En ciudades como Beijing y Shanghai hay más de un millón de solteros y solteras entre los 30-50 años que según encuestas desearían casarse pero no encuentran a la pareja ideal. El dilema es más notable en las mujeres, quienes son independientes y desean tener una relación entre iguales, pero no se liberan de nociones tradicionales de un hombre proveedor, mayor y protector.²

La prosperidad económica ha tenido algunas consecuencias negativas sobre la familia. En la nueva sociedad china se agudizan las desigualdades sociales y se fomenta el consumismo. Los ingresos de una nueva clase media urbana permiten estilos de vida y hábitos de consumo que pueden ser ostentosos y competitivos y aunque es únicamente una minoría la que tiene acceso a este estilo de vida, se ha vuelto a un ideal de vida al que aspira mucha gente joven. Por un lado se insiste sobre el amor romántico y la pasión como elementos necesarios para contraer matrimonio, por el

otro, sin embargo, ha aumentado la venalidad en las relaciones y el interés económico ya es un factor en la elección de la pareja, inhibiendo la espontaneidad al entablar una relación. La inestabilidad laboral, que afecta más a las mujeres, se traduce en la pérdida de equidad de género y en dependencia y fomenta la nueva imagen de la mujer ama de casa mantenida por su esposo. Se hace énfasis sobre las características innatas y diferencias entre los sexos y del destino natural de las mujeres para realizar tareas domésticas rutinarias. Sin embargo, la mayoría de las mujeres no ha dejado de trabajar y hay una franca contradicción entre el nuevo ideal de la mujer ociosa y la necesidad de tener dos ingresos cuando ha aumentado el nivel de vida y la mayor disponibilidad de bienes de consumo. Encuestas recientes señalan que las mujeres tienen mayores expectativas de equidad y que las parejas en donde hay una mayor participación del esposo en las tareas domésticas tienen matrimonios más satisfactorios.

En las áreas rurales hay también problemas graves. La escasez de mujeres como consecuencia de las políticas de población y el regreso de la costumbre de pagar una dote masculina a la familia de la mujer, se ha traducido en robos y secuestros de mujeres que son vendidas, algunas para la prostitución y otras para convertirse en esposas de campesinos que no pueden casarse de otra manera. Otro fenómeno también rural es la migración de mujeres jóvenes, a veces con la venia de sus familias, a países vecinos, en donde consiguen trabajo como sexo-servidoras y eso les permite enviar dinero a sus casas a fin de mejorar las condiciones económicas de sus familias.

Mientras que los matrimonios disminuyen en China (en 1998 hubo 8,92 millones de casamientos y en 2003 únicamente 8,11 millones) los divorcios van en aumento y aunque en comparación con otros países la tasa de divorcios en China no es tan alta, lo que preocupa es la tendencia al alza: en 2003 hubo 1,33 millones de divorcios, 154.000 más que en 2002. Tanto los funcionarios del Gobierno como la población en general han reaccionado ante esta situación y han discutido las posibles causas, entre las cuales se han mencionado la mayor facilidad tanto para contraer matrimonio como para divorciarse, las tensiones de la vida actual, o la mayor facilidad para entablar un relación extramarital. Una de las causas más importantes de divorcio en la actualidad, el adulterio, no era muy frecuente por razones económicas y por el oprobio que este comportamiento significaba para la parte culpable y que alcanzaba hasta el lugar de trabajo. También el nivel de tolerancia en una rela-

ción problemática o de violencia familiar es menor que antes, sobre todo en un ambiente en el cual se reciben constantemente mensajes de amor romántico y de pasión que antes no constituían un elemento indispensable en una relación matrimonial. Además, la mayor libertad de los individuos, la disminución del puritanismo revolucionario, la discusión más abierta sobre la sexualidad, las oportunidades de encontrarse en lugares públicos, el reciente enriquecimiento, han fomentado las relaciones fuera del matrimonio.

Aquí debemos insistir que esta situación sigue siendo más frecuente en las ciudades, aunque con la difusión que implica la televisión la tendencia está llegando también hasta las áreas rurales.

Las transformaciones económicas en China, su nueva política

de apertura y las nuevas características de las relaciones familiares y matrimoniales obligaron a proceder a una revisión de la Ley de Matrimonio de 1980. Se señaló que en muchas instancias la falta de definiciones o de tipificación de responsabilidades legales complicaba los litigios en casos de nulidad de matrimonio, divorcio, violencia intrafamiliar, infidelidad, custodia de los hijos, manutención, cuidado de los ancianos, reparto de bienes etc. Por considerar algunos de estos aspectos estrictamente privados, al no existir una legislación clara, las autoridades se declaraban incompetentes para poder emitir sentencia o intervenir en casos de violencia.

La revisión de la ley fue aprobada por la 28ª sesión del Comité Permanente del noveno Congreso Nacional Popular por una mayoría absoluta (127 votos a favor, 1 en contra y 9 abstenciones) el 28 de abril del 2001 y promulgada este mismo día. En los años anteriores hubo un sinfín de debates con abogados, psicólogos, trabajadores sociales y se realizaron consultas populares con una gran participación. En los círculos académicos se organizaron varios seminarios y mesas redondas en donde se debatieron las nuevas propuestas, mientras que la población tampoco se mostró indiferente, puesto que se recibieron unas 40.000 cartas en las cuales los ciudadanos opinaban sobre esta nueva ley. El enviar cartas sobre temas en discusión no era una novedad en China, sin embargo, en el pasado las opiniones emitidas eran de respaldo a la decisión oficial y no un verdadero debate con diferentes puntos de vista, cosa que sucedió en el caso de la nueva ley. El debate de esta revisión de la ley se centró principalmente en definir la naturaleza del matrimonio, el divorcio y sus consecuencias tales como las procesales, manutención de los hijos, custodia, derechos de propiedad, protección para las mujeres y violencia en el ámbito doméstico.³

La escasez de mujeres como consecuencia de las políticas de población y el regreso de la costumbre de pagar una dote masculina a la familia de la mujer se han traducido en robos y secuestros de mujeres que son vendidas, algunas para la prostitución y otras para convertirse en esposas de campesinos que no pueden casarse de otra manera.

Uno de los puntos que causó la mayor controversia durante las discusiones sobre la nueva ley fue el de las relaciones extramatrimoniales, de las que se detectaron las siguientes formas: bigamia, cohabitación sin matrimonio si uno de los dos está casado y relaciones aún sin cohabitación. Se señaló que la nueva prosperidad ha provocado un aumento en las relaciones extramatrimoniales, sobre todo en hombres casados maduros quienes al estilo de la vieja sociedad –cuando era permitido tener concubinas–, ahora tienen amantes. Para algunos legisladores y para la Federación de Mujeres, era importante declarar ilegal tanto la bigamia como “otras prácticas” y así ayudar a conservar la integridad familiar, sanear la corrupción y decadencia en el matrimonio y proteger a las esposas. Sin embargo, hubo quienes señalaron que no se podía mezclar una situación de ilegalidad que comporta un castigo con otras que, si bien son moralmente reprobables, no son necesariamente ilegales. La infidelidad de ninguna manera se limita a los hombres que tienen amantes, sino que sucede entre hombres y mujeres en situación de igualdad y por eso la intromisión en la vida privada fue vista en ciertos círculos como un retroceso en cuanto a libertad y garantías individuales, y contraria a las tendencias en el mundo moderno. Finalmente, la manera en la que se resolvió el problema fue prohibir y castigar la bigamia solamente y agregar en el artículo 3 lo siguiente: “El marido y la esposa tienen la responsabilidad de permanecer leales uno al otro”, y “está prohibido que uno de los miembros de una pareja casada cohabite con otra persona del sexo opuesto”. En esta mezcla de lo moralmente ideal y de lo legalmente sancionado se introducen cláusulas que obligan a la parte culpable a compensar materialmente a la parte ofendida, sobre todo en casos de divorcio. La violencia doméstica y el maltrato de las mujeres salen también del ámbito estrictamente familiar y ya se vuelven un asunto público que atañe la ley criminal y sujeto a sanciones. Las principales causas del maltrato han sido identificadas como consecuencia de las relaciones extramatrimoniales del esposo, el dar a luz a una niña, problemas económicos, estrés, etc.

Las enmiendas a la Ley de Matrimonio habían sido precedidas de otras leyes y reglamentos que se refieren a la familia, tales como la Ley de Protección de los derechos e intereses de los ancianos en 1996 y la revisión de la Ley de Adopción en 1998. Después de la promulgación de la ley de 2001, la Corte Suprema del Pueblo en dos documentos publicados en 2001 y 2003 ofreció su interpretación más precisa de la ley y también en el 2003 se publicó el Reglamento del Re-

gistro de Matrimonio y Divorcio. Esto señala una mayor preocupación por la implementación correcta y más precisa de la ley, cuya resolución es asunto de la Corte, en contraste con épocas anteriores en las que se daba un gran peso a la mediación. Es así como la relación entre el Estado y la familia y el papel de la elección individual han sufrido grandes transformaciones y ya no se consideran las leyes sobre las relaciones familiares como un instrumento administrativo de control social.

La intervención más impactante del Estado en la vida de la familia en China ha sido sin duda a través de las políticas de población, que han impuesto restricciones sobre el tamaño de la familia y han permitido la interferencia de terceros para regularla y vigilar su cumplimiento. Como se mencionó antes, las consecuencias afectaron sobre todo a las mujeres y esto obligó al Gobierno a dar hasta cierto punto marcha atrás y permitir, en el campo, tener un primogénito más en el caso que el primero sea de sexo femenino, con la condición de esperar cuatro años. Esta no fue la única excepción pero muchas modificaciones se dieron en el nivel local, por lo que resulta difícil describir un panorama nacional completo.⁴ A partir de los años ochenta cada provincia redactó sus propios reglamentos que enumeran los incentivos o los castigos que acompañan los reglamentos pero, según investigadores que han estudiado el tema, no

“La intervención más impactante del Estado en la vida de la familia en China ha sido sin duda a través de las políticas de población, que han impuesto restricciones sobre el tamaño de la familia y han permitido la interferencia de terceros para regularla y vigilar su cumplimiento. (...) A pesar de variaciones locales y excepciones, la política de un solo hijo es aún vigente y sigue teniendo un impacto sobre el proceso demográfico.”

es fácil obtener datos de fertilidad a nivel local. Sin embargo, a pesar de variaciones locales y excepciones, la política de un solo hijo es aún vigente y sigue teniendo un impacto sobre el proceso demográfico. En 1963 la tasa de fertilidad era del 7,5 y en el 2003 había bajado al 1,7, lo que la coloca por debajo del reemplazo. Esta situación es una consecuencia de la política de un solo hijo pero no se

descartan también otras razones como los cambios socioeconómicos y de valores. El tema ha sido motivo de discusión en foros académicos en China, en los que se señalan las consecuencias negativas de las políticas de población y se insta al Gobierno que revise las políticas actuales. Se aconseja a las autoridades aproximarse al tema de una manera más científica, tomar en cuenta los derechos reproductivos y no limitarse a ver el problema únicamente desde el punto de vista demográfico y de control de población.

En 2002 fue promulgada la Ley de Población y Planificación Familiar que en contraste con la Ley de Matrimonio no fue acompañada de debates públicos ni de consultas en un tema que es políticamente sensible. En esta ley se recogen algunos de los reglamentos y excepciones de varias regiones

y se dice que “se recomienda”, no “se exige” tener un solo hijo. Se menciona también el impacto negativo que las políticas han tenido sobre las mujeres y se sugieren programas para mejorar la educación y las oportunidades de trabajo de las mujeres. Se prohíbe el maltrato a las mujeres que dan a luz a niñas o que son infértiles y el examen prenatal para determinar el sexo es castigado. La planificación familiar, política fundamental del Estado, constituye un deber ineludible de las parejas y no se contempla la reproducción fuera de la familia.

Uno de los problemas más importantes, consecuencia de las políticas de población y que afectan directamente a la familia, es la disparidad de género aparente en las tasas de masculinidad. A nivel mundial se registran 105 nacimientos de varones por 100 de mujeres, pero en China se alcanza la tasa de 116,9 por 100 y en algunas regiones es aún mayor. Muchos hombres no consiguen esposa, otros no pueden pagar la dote que exige la familia de la mujer y algunos recurren, como se dijo antes, al secuestro o a la compra de mujeres. No existe una estadística fidedigna de cuántos secuestros ocurren dado que únicamente se informa de los finales felices; sin embargo, según cálculos oficiales, a partir de 1999 se rescatan unas 10.000 mujeres al año, lo que hace sospechar que tal vez decenas o centenares de miles corren esta suerte.

En la actualidad, la norma en las ciudades es la familia nuclear y se calcula que la componen 3,27 personas. El 98,6% de las parejas tienen un solo hijo. Estos niños no tienen hermanos, no viven con los abuelos, y eso limita sus oportunidades de convivencia y puede ser un obstáculo para su socialización. Se habla de niños mimados, caprichosos, sobreprotegidos, de “pequeños emperadores” a los que tanto padres como abuelos vuelcan toda su atención. Sin embargo, las encuestas sobre hijos únicos no presentan un panorama desastroso. Los niños ahora tienen mayores comodidades y espacio en su casa, (el 51% tienen su propia habitación), van a jardines de infancia desde muy temprana edad y reciben mucha atención de sus padres. Una desventaja es la gran presión a la que están sujetos, porque que se espera mucho de ellos y hay quienes critican este énfasis sobre logros académicos y el descuido del cultivo de la personalidad y los valores morales. Los hijos únicos ya han crecido y a su vez se casan y en general, según lo demuestra una encuesta que se realizó en Shanghai en la que participaron 1800 “hijos únicos”, son buenos padres, consideran que tener un hijo es una experiencia personal y satis-

factoria y no tienen prejuicios en cuanto al sexo del niño. Al mismo tiempo, una encuesta hecha por el Instituto Administrativo de Beijing en 2007, revela que el 52% de los hijos únicos no desean tener un segundo hijo, a pesar de serles permitido, por la carga económica que implican los gastos de vivienda, del cuidado y la educación del niño.

El envejecimiento de la población, consecuencia en gran parte de las políticas de población de los últimos años ha afectado la estructura de la familia y al mismo tiempo es motivo de preocupación para el Gobierno chino por sus consecuencias a futuro. La familia tradicional se caracterizaba por el apoyo entre sus miembros y por el fuerte sentido del deber hacia los padres fomentado por la ética confuciana, que considera como una virtud fundamental el deber filial y como deber ineludible de los hijos varones el cuidar de sus padres en la vejez. En la actualidad prevalece la familia nuclear menos dispuesta a adoptar los valores morales tradicionales y sujeta a fuertes presiones económicas, lo que puede explicar hasta cierto punto el desamparo en cual se encuentran muchos ancianos

“ Los hijos únicos ya han crecido y a su vez se casan y en general (...) son buenos padres, consideran que tener un hijo es una experiencia personal y satisfactoria y no tienen prejuicios en cuanto al sexo del niño. Al mismo tiempo (...) un 52% de los hijos únicos no desean tener un segundo hijo, a pesar de serles permitido, por la carga económica que implican los gastos de vivienda, del cuidado y la educación del niño.”

actualmente en China, pero ya no es posible ignorar una realidad y que será más compleja en el futuro. Según la Oficina Nacional de Estadística en el año 2000 la población en China era de aproximadamente 1.300 millones y su tasa de crecimiento del 1,1%. Al mismo tiempo, la esperanza de vida aumentó de 41 a 71 años entre 1950 y 2000. En el 2005, había 155 millones de adultos mayores de 60 años, o sea un 11% de la población, y según cálculos del Comité Nacional Sobre Envejecimiento del Consejo del Estado, en el 2020 habrá 248 millones y, de seguir la misma tendencia, en el 2040 un 26% de la población total tendrá más de 60 años.⁵

El Estado chino, aun después de 1949, ha considerado que el cuidado de los ancianos es responsabilidad de la familia y esto se refleja tanto en la Ley de Matrimonio de 1980 como en la Ley revisada del 2001. Anteriormente, se había introducido en la Ley Criminal de 1979 la pena de cinco años de cárcel por el abandono de padres ancianos. En la actualidad el Estado está enfrentando el reto del envejecimiento de la población pero hasta que todos los planes de pensión y de ayuda se puedan implementar, la situación es difícil. El modelo de familia china como consecuencia de la política de un solo hijo es de 4-2-1, es decir 4 abuelos, 2 padres y 1 hijo. Cuando los hijos únicos se casan, al no tener hermanos, se enfrentan a la responsabilidad de cuidar a cuatro ancianos. Esta situación aún no se resiente en su total mag-

nitud porque los padres de hijos únicos aún no son viejos, pero en unos años esta será la situación general. En este momento los que llevan una carga pesada son precisamente los de la generación intermedia quienes cuidan de sus padres y a la vez quieren ofrecer el máximo cuidado y una educación esmerada a su hijo. Hacia finales de 2005 había alrededor de 39.546 instituciones que daban servicios a ancianos en varias modalidades, asilos, viviendas especiales, centros de bienestar social etc., pero todo el sistema actual abarca apenas el 0,8% del total de la población de adultos mayores. Esta situación es una consecuencia de la organización familiar del pasado cuando los padres vivían con uno de los hijos. Respondiendo a las necesidades actuales, el Gobierno prevé incorporar servicios para adultos mayores en los planes de desarrollo comunitario que incluirán servicios, transporte adecuado y capacitación de personal. En algunas ciudades como Shanghai, los comités de barrio organizan cuidados para ancianos aprovechando mayoritariamente trabajo voluntario que no le cuesta mucho al Gobierno.

En las áreas urbanas los trabajadores al jubilarse reciben una pensión que si bien no es muy elevada les ofrece cierta protección pero en las áreas rurales no es así y se calcula que únicamente un 25% de los trabajadores en todo el país están cubiertos por algún plan de pensión. En 1991 se ofreció un seguro de vejez en zonas rurales pero el pago de 200 yuans que implicaba el participar era demasiado oneroso para la mayoría y a fines del 2006, sólo 55 millones de campesinos, menos del 10% de la población en esta categoría, tenía seguro. En realidad la seguridad para los ancianos en el campo son los miembros más jóvenes de la familia pero, con la tendencia cada día más frecuente de la migración de jóvenes a las ciudades en busca de trabajo, muchos se quedan desamparados. Una encuesta realizada en 2005 en Heilongjiang sobre las condiciones de vida de 10.000 adultos mayores en zonas rurales, encontró que el 45% no vivía con sus hijos, el 93% no podía comprar ni una sola prenda de ropa nueva al año y el 67% no tenía acceso a servicios médicos.

Los gastos de salud son una gran presión sobre la economía familiar y si bien afectan a todos los miembros de la familia, son los ancianos los que sufren más el elevado coste de los servicios médicos. Al desmantelarse el sistema de salud pública que, si bien no era perfecto, al menos cubría las necesidades básicas, una gran parte de la población ha quedado desamparada y cualquier enfermedad o emergencia médica implica grandes sacrificios económicos. Hasta fina-

les de los ochenta existían en las ciudades hospitales financiados por el Estado y clínicas en las áreas rurales; en la actualidad hay clínicas y hospitales privados con los aparatos más modernos pero que están fuera del alcance de la mayoría de la población, sobre todo la rural. El sistema de seguros de salud aún está rezagado y en 2003 únicamente el 55% de los residentes urbanos y el 21% de los residentes rurales estaban amparados por un seguro de gastos médicos. A finales de 2002 se inició un programa de seguro de salud rural financiado por el Gobierno central, el Gobierno

provincial y las familias. En el 2006, un 44% de los campesinos estaban inscritos y el Gobierno prevé que para el 2010 habrá una cobertura universal.

A partir del triunfo de la Revolución en 1949, la vivienda en China era asignada por la unidad de trabajo y la renta era muy baja. La reforma enfocada al mercado que se realizó hacia

fines de los años ochenta pudo aliviar los problemas de la escasez y la precariedad de la vivienda y ha hecho posible que una parte de la población urbana pudiera adquirir un apartamento y en épocas recientes incluso una casa de lujo. Sin embargo los costes del terreno y de la construcción se han elevado de tal manera que el comprar una vivienda implica grandes sacrificios económicos y los que lo hacen a veces tienen que invertir una gran parte de sus ingresos en una hipoteca. En el 2006, en Beijing, el salario urbano promedio era de unos 2.000 yuans mientras que el m² de construcción valía 8.000 yuans. Una encuesta a nivel nacional hecha en la red reveló lo siguiente: el 91% de los que respondieron dijo haber comprado su vivienda con hipoteca y de ellos el 54,1% afirmó que la hipoteca correspondía al 20-50% de sus ingresos mensuales, y el 31,75% gastaba en la hipoteca más del 50% de sus ingresos. La situación ha afectado a muchas familias que ni pueden comprar viviendas ni tampoco pueden pagar las rentas actuales. Alertado por la situación, el Gobierno ha dado instrucciones para que para finales del 2007 cada ciudad tenga un plan para ofrecer departamentos con rentas subsidiadas a las familias de bajos ingresos.

¿Cuál es la situación de la familia china en la actualidad? Los cambios que ha sufrido en los últimos veinte años, sobre todo si consideramos a la población urbana, son considerables. Aunque no es posible hacer generalizaciones sobre todo el país porque la mayoría de los estudios que se realizan se concentran en las ciudades y hacen falta estudios más diversificados y regionales, hay indicios que apuntan también a cambios en regiones rurales que se deben a las políticas de población, la nueva asignación de la tierra, los

“ Cuando los hijos únicos se casan, al no tener hermanos, se enfrentan a la responsabilidad de cuidar a cuatro ancianos. (...) En las áreas urbanas los trabajadores al jubilarse reciben una pensión que si bien no es muy elevada les ofrece cierta protección pero en las áreas rurales no es así y se calcula que únicamente un 25% de los trabajadores en todo el país están cubiertos por algún plan de pensión.”

movimientos de migración hacia las ciudades, la influencia de los medios de comunicación y la mayor emancipación de los jóvenes. En cuanto al matrimonio, también se ven los mayores cambios en las ciudades en donde hay un aumento de matrimonios de relación espontánea, una disminución en la urgencia de tener hijos, relaciones de poder más igualitarias ente hombres y mujeres, pero al mismo tiempo menores niveles de tolerancia en la convivencia, lo que resulta en un aumento en los divorcios, la violencia doméstica y las relaciones extramatrimoniales. En el campo, la desproporción entre hombres y mujeres hace más difícil para los hombres pobres conseguir esposa y fomenta prácticas ilegales como la venta de mujeres o el rapto para obtener una pareja. En general, a pesar de los cambios y de las voces de alarma, la institución de la familia no ha sido puesta en duda por la mayoría de la población y el matrimonio aún constituye la manera más aceptable para formar una pareja. Al tener menos hijos, los padres les prodigan mayores cuidados en cuanto a su educación y salud pero a veces esto significa grandes sacrificios económicos. La urgencia de los problemas y los compromisos adquiridos por China al suscribir acuerdos en organismos internacionales han hecho reaccionar al Gobierno, que ha respondido con reformas a las leyes que afectan a la familia y con planes y compromisos que de ser llevados a cabo ayudarían a contribuir en el bienestar de sus miembros más desvalidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOTTON, Flora y CORNEJO, Romer Bustamante, *Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y su crisis*, México, El Colegio de México, 1993.

BOTTON, Flora, "Sociedad, familia, educación y cultura en el siglo XXI" en ROMER Cornejo Bustamante, compilador, *China. Radiografía de un potencia en ascenso*. México, El Colegio de México, 2008 (próxima publicación).

GU Baochang, WANG Feng, GUO Zhigang, ZHANG Erli, "China's Local and National Fertility. Policies at the end of the Twentieth Century, *Population and Development Review* 33(1): 129-147, marzo, 2007.

PALMER, Michael, "Transforming Familla Law in Post-Deng China. Marriage, Divorce and Reproduction" en *The China Quarterly*, 191, Septiembre 2007.

POCHAGINA, Olga, "New Version of the PRC Law on Marriage" en: *Far Eastern Affairs*, October-December 2002.

ZHANG Yuanting y FRANKLIN W. Goza, "Who will care for the Elderly in China? A Review of the Problems Caused by China's One Child Policy and their Potential Solutions", en *Journal of Aging Studies*, vol. 20, N° 2.

1. Esta investigación la realizaron en 1987 en las ciudades de Harbin, Jinan, Nanning, Xi'an, Shenzhen, Beijing además de la autora, Romer Cornejo y Liliána Arsovska .
2. En los últimos años se han multiplicado en China las encuestas sobre todos los aspectos de la sociedad: algunas son realizadas por académicos y también por dependencias del gobierno, asociaciones civiles, revistas y periódicos y recientemente por la red. Las encuestas se realizan mayormente en las ciudades con un universo de encuestados a veces muy limitado, falta información sobre las zonas rurales y a nivel nacional. Las cifras mencionadas por diversas fuentes no siempre coinciden. Es particularmente difícil hacer aseveraciones sobre gustos, deseos y modos de pensar porque frecuentemente, los resultados que arrojan las encuestas, son contradictorios.
3. Pochagina, Olga, "New Version of the PRC Law on Marriage" en: *Far Eastern Affairs*, Octubre-Diciembre 2002, Academic Research Library. Palmer, Michael, "Transforming Law in Post-Deng China: Marriage, Divorce and Reproduction" en *The China Quarterly*, 191, Septiembre 2007, pp 675-695.
4. Gu Baochang, Wang feng, Guo Zhigang, Zhang Erli, "China's Local and National Fertility. Policies at the End of the Twentieth Century, *Population and Development Review* 33(1): Marzo 2007. p.129-147.
5. Yuanting Zhang, Franklin W. Goza, "Who Will Care for the Elderly in China? A Review of the Problems Caused by China's One Child Policy and their Potential Solutions." *Journal of Aging Studies*, vol.20, No 2, Abril 2006, pp. 151-164,